

K  
E  
L  
  
T  
A  
G  
E  
L  
M  
O  
U  
S  
T



K  
E  
L  
  
T  
A  
M  
A  
C  
H  
E  
Q

TUAREG

**S.O.S**

TUAREG

CAMPAÑA DE APOYO Y SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO TUAREG

## SUMARIO

---

- Comunicado del Presidente del Congreso Mundial Amazigh
- Llamamiento a la sociedad canaria
- Kel Tagelmoust / Kel Tamasheq / Tuareg
- Tuareg: la tragedia de un pueblo olvidado
- Arte efímero
- Página literaria
- Reseña bibliográfica
- Bibliografía

**Boletín AZAR • Número 3 • 1998**

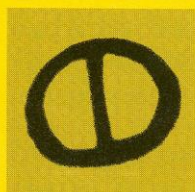
### **AZAR**

Palabra amazigh que significa raíz, origen

La Asociación **AZAR**, fundada en 1995, es miembro fundadora de la organización internacional no gubernamental "**Congreso Mundial Amazigh**", que agrupa a asociaciones culturales de todo el mundo interesadas en la cultura amazigh.

## Comunicado del Presidente del Congreso Mundial Amazigh

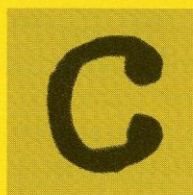
Antonio Félix Martín Hormiga



Desde temprana edad la cuestión tuareg llenó un espacio dentro de mí que tenía que ver, casi exclusivamente con el universo mágico referido a un pueblo libre cuya única frontera era el cielo. Los tuareg simbolizaban todo lo bueno del ser humano: la libertad y una vida sujeta a la memoria ancestral y a los ciclos de la naturaleza. No había nada más. Nadie podía sospechar cuánto puede costar esa cultura de la libertad. El nomadismo, característica peculiar de este pueblo amazigh se paga caro en la normalización territorial de los esquemas económicos imperantes en todo el mundo. Agiotaje y libertad son dos conceptos encontrados, enfrentados. En los esmerilados despachos de los “dueños del mundo” no se habla el lenguaje de las caravanas, y aquéllas antiguas rutas de la sal hasta Tombuctu son un exotismo innecesario para quienes no asumirán nunca la pluralidad cultural ni el respeto a los pueblos que desean mantener sus señas identificativas y las posibilidades, dentro de un marco natural, de que éstas puedan alcanzar el futuro sin temor a la extinción.

El pueblo tuareg repartido, como la globalidad africana, por la partición continental en estados-naciones a juicio, mano e interés de los europeos, sufre la tragedia de la no territorialidad y la de inclusión en nuevos países, que pese a que han contribuido en su desarrollo, la continuidad de los esquemas administrativos coloniales les han relegado a la marginación y el aislamiento de la vida política. Así, y a pocos kilómetros de su tierra, los tuareg mueren de hambre y sed, mientras los gobiernos hacen uso de sus territorios para obtener enormes beneficios (caso de la extracción de uranio en Níger). La tragedia cobra dimensiones dantescas en Malí: entre 1990 y 1995, el gobierno acomete una depuración étnica obteniendo como resultado la masacre de 15.000 tuareg, algunas ciudades arrasadas y cientos de miles de personas obligadas a refugiarse en los países vecinos de Argelia, Mauritania y Burkina Faso. Los go-

biernos de Níger y Malí no parecen dispuestos a respetar la identidad de los tuareg, y el silencio de las Naciones Unidas evidencia un problema que cobra valores ya muy antiguos: El derecho de los pueblos a su identidad y, en el caso africano, el problema irredentista, pues la política de tiralínea de partición en nuevos estados no sólo separó pueblos, sino que conformó artificialmente a otros obligando a la cohabitación a distintas etnias en un mismo territorio (para mayor tragedia colocando a una bajo el poder político de la otra), y en muchos casos creando naciones sin derecho al suelo que les pertenece por argumentos históricos y étnicos.



En definitiva, el problema tuareg es en sí el problema de la Tamazgha, de toda la nación amazigh. La gran casa familiar está cercada cultural, social y políticamente. Los derechos a mantener vigente la cultura de la Tamazgha, sus particularidades, sus señas identificativas, su gran patrimonio...son vulnerados por la cerrazón y el despiadado celo de las naciones-estados que se han configurado al soco del colonialismo. Hoy, estos estados, mantienen como lema o divisa principal "la no devisión de la nación", así los derechos de los imazighen parecen ser contrarios a la "unidad nacional", la pregunta de siempre es cómo puede haber unidad sin los imazighen. En definitiva estos gobiernos no hablan de unidad sino de homogeneidad, referida, claro está, a la del grupo que detenta el poder, justo el que recibió el traspaso de las costumbres y los hábitos de la administración colonial.

Los distintos hijos de la Tamazgha, reclaman respeto y demandan su espacio cultural y social, su participación política en los destinos del mundo, desde la única perspectiva que conocen: la convivencia pacífica.



## Llamamiento a la sociedad canaria

Lucy Rodríguez

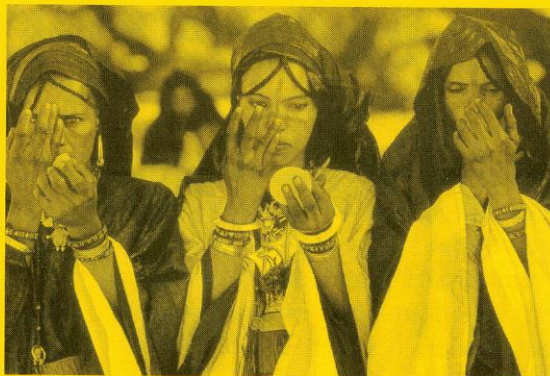


Respaldados por el velo de silencio que les prestan los medios de comunicación internacionales y el apoyo logístico de algún país europeo, varios Estados norteafricanos (en particular Malí y Níger) desenvuelven una política dirigida a la virtual liquidación del pueblo tuareg.

Los tuareg son habitantes ancestrales de las regiones del Sahára y del Sahel en Africa, dedicados desde tiempos inmemoriales al pastoreo, la ganadería, el agro-pastoreo o el comercio. Francia se negó frontalmente a reconocerles ningún status político específico cuando otorgó la independencia a sus colonias, sometiéndoles de iure a la soberanía de Argelia, Burkina Faso, Libia, Mali y Níger. Las cifras que se calculan de población tuareg varían de uno a tres millones, de los que un millón y medio viven Níger y un millón en Mali.

La tenaz insistencia en codificar y uniformar el mundo bajo un patrón político burocrático y centralizado, pugna contra los pueblos que, como el tuareg, insisten en preservar su identidad cultural, su existencia étnica, indisolublemente unida a la libertad del nómada y a la identificación con el desierto. La resistencia de los tuareg a la asimilación social y cultural les ha convertido en objeto de persecuciones y matanzas indiscriminadas, que intentan arrinconarlos y parcelarlos, para empujarlos hacia zonas donde puedan ser fácilmente dispersados. El franco fin de esta política es la "limpieza" del desierto.

Los escasos acuerdos firmados por Malí y Níger, que admitían el reconocimiento de una cierta autonomía para el pueblo tuareg, han sido incumplidos por los gobiernos respectivos. La lucha armada ha resultado inevitable, y actualmente se libran constantes enfrentamientos en los que la superioridad técnica de los ejércitos gubernamentales augura un nuevo y doloroso genocidio.



Numerosas familias tuareg han abandonado sus tierras natales y sus vidas pastoriles para amontonarse en los campamentos de refugiados de Aghor, Basikuni y Fasala-Nere, en Mauritania, de Ain Guezzan y Tamanraset en Argelia (más de

200.000 personas), que viven en terribles condiciones. Después de la matanza de Tshin Tabaraden, han habido masacres masivas en Gau, Tombuctú, y Lere, que han provocado miles de muertos civiles y el exilio.

El silencioso genocidio de los tuareg clama a la conciencia de todos nosotros. La desgraciada voluntad de aplastar las diferencias étnicas y culturales, la insistencia en "homogeneizar" bajo un único patrón la evidente diversidad de los grupos humanos, han llenado la Historia de crímenes sin cuento. Y hoy, cuando se trata de añadir a la ya larga lista de víctimas la de este milenarrio pueblo, es preciso impedirlo.

Cada tuareg asesinado o asimilado es un paso más en la "desertización cultural" del mundo y hoy la opinión pública internacional debe ser mucho más consciente de este peligro.

Los canarios no podemos permanecer impasibles ante este genocidio. La Asociación Canaria para la Promoción y Defensa de la Cultura Amazigh, AZAR, hace un llamamiento a todas las organizaciones sociales, políticas, sindicales y culturales a converger en una plataforma común de solidaridad y apoyo, dirigida a la ayuda material y a instar y exigir de los gobiernos involucrados la detención de las persecuciones y matanzas y el logro de acuerdos que preserven los derechos históricos del pueblo tuareg.

Nota: Si estás interesado debes ponerte en contacto en la dirección y teléfonos indicados en el Boletín.

# Kel Tagelmoust / Kel Tamacheq / Tuareg

Luis Falcón



## Marco Geográfico

Para facilitar la comprensión sobre el conocimiento y el análisis de la problemática tuareg nos permitimos ofrecer algunos datos geográficos del espacio en el que se desarrollaba la vida tradicional de las poblaciones de los Kel Tagelmoust.

Este pueblo habita en una vasta zona del desierto del Sahara Central. Son asentamientos casi permanentes los macizos montañosos de Ahaggar (Hoggar) y Tassili-n-Ajjer (Argelia y Libia), Adrar de los Ifoghas (Mali) y Aïr (Níger); en el inmenso triángulo comprendido entre Tombuctu (Mali), Zinder (Níger) y Gadhamés (Libia). Ocupan parte de los países actuales de Argelia, Libia, Níger, Mali y Burkina Faso. Existe una importante población de refugiados en Mauritania.

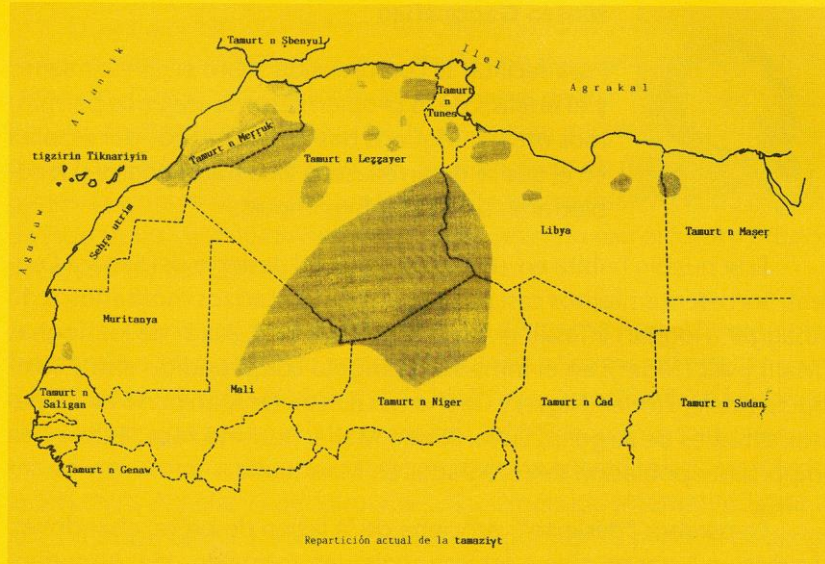
La palabra "desierto" proviene de la latina deserere, abandonar, y evoca un lugar en el que escasea cualquier forma de vida. Ahondando más en el dramatismo Abd el-Hakem, egipcio del siglo IX, le dio el nombre de Sahára con el significado de "vacío".

El Sahára tiene una superficie de 8.000.000 km<sup>2</sup>; tiene 4.000 km. desde el Atlántico hasta el mar Rojo, y unos 1.800 km. desde el Mediterráneo hasta Níger o Nubia.

Su naturaleza desértica obedece a la escasez de lluvias. Ningún punto del desierto ha alcanzado en los últimos cien años más de 100 mm. de lluvia anual. En Adrar, Argelia del Sur, caen 127 mm.; en al-Kharga, en el desierto egipcio, cae una media de 11 mm.; y en Dakla, en la misma región, 04 mm..

A pesar de todo, el desierto no es un espacio totalmente vacío. Está lleno de señales de vida, huellas dejadas en la tierra por antílopes, gacelas, chacales, hienas, liebres, roedores, animales y plantas que han adap-

tado su forma de existencia a las características climáticas y del suelo: Reducen las hojas para limitar la evaporación y desarrollan tallos carnosos y espinosos donde se acumula el agua, crecen a lo largo del suelo para defenderse de los fuertes vientos.



El viento es el responsable del paisaje característico del desierto sahariano. Sopla con fuerza desde el Ecuador en sentido NE; el más temido, el "simún", forma grandes torbellinos de arena obstruyendo caminos, invadiendo oasis o cubriendo pozos.

Sin embargo no siempre fue así. Los dibujos, las pinturas y los grabados rupestres descubiertos en el corazón del Sahara nos hablan de un pasado en el que toda esa zona estaba cubierta por una espesa vegetación y una rica fauna.

Durante el paleolítico inferior, los ríos estaban repletos; el lago Chad, en el que desembocaba varios ríos, era un mar interior. La vasta red hidrográfica sahariana, hoy fosilizada, fluía por toda la sabana vecina. Las mesetas del Ahaggar estaban cubiertas de selvas. La fauna comprendía elefantes, rinocerontes, bóvidos, búfalos, camellos, avestruces, jirafas,



antílopes, hipopótamos, cocodrilos y peces. En el paleolítico medio, una serie de cambios climáticos provocaron graves consecuencias. Los ríos se secaron, desapareció la vida animal y vegetal. En el paleolítico superior se sucedieron períodos pluviales con otros de escasez de lluvias.

Otro de los paisajes característicos del Sahara son los oasis, verdaderas islas de vegetación en medio del desierto con existencia de aguas subterráneas.

Los oasis más importantes son en Mauritania los de Dra y Tichitt; a los pies del Atlas, los de Erfoud y Figuid; en el Norte de Argelia, Ghardaia; en Ahaggar, Tamanrasset; en Tassili-n-Ajjer, Djanet; más al Sur, los oasis de Air, Tamaia y Auderas; al otro lado del Ténéré, los de Bilma y Fachi; los de Zouar y Bardai en el Tibesti; los oasis de Fezzan y Cufra en el desierto líbico y el de Siwa en Egipto.

Los oasis del Sahara se cuentan por centenares e incluso por miles. Algunos son capaces de producir cada año más de veinte mil toneladas de dátiles, como el de Laghouat; o los pequeños oasis de Bilma y Dirkon, que viven de los beneficios de las salinas y del intercambio de ésta por mijo.

En todo el Sahara, desde Mauritania hasta el Mar Rojo, existen regiones en las que la sal emerge a la superficie. Los habitantes de los oasis las han explotado, comercializado y transportado, a través de las largas caravanas estacionales (azalai), hasta ciudades distantes hasta tres mil kms..

El agua del Sahara ha sido siempre conquistada a costa de grandes sacrificios.

Uno de los métodos de aprovechamiento del agua típico del Sahara son las fogaras, largas galerías subterráneas excavadas en su mayoría entre los años 1200 y 1700, a una profundidad entre los diez y los cuarenta metros destinadas a impedir la evaporación del agua.

Estas canalizaciones conducen el agua recogida en el Norte hacia una cuenca colectora desde la que se distribuye a los diferentes oasis. En

el exterior, las fogaras presentan una serie de agujeros circulares en forma de pozo, abiertos cada diez metros que permitía la aireación de las galerías durante la excavación y la eliminación de la tierra. Existen 4000 kms. de fogaras.

Cada vez con más frecuencia se perfora el terreno sahariano en busca de petróleo. Los terrenos sedentarios, que se remontan a las eras primaria y terciaria, poseen las condiciones ideales para la existencia de yacimientos petrolíferos. Las más importantes zonas son la que va desde el Atlas hasta el Ahaggar y del Tanezrouft a Tripolitania.

Importantes yacimientos de minerales han sido hallados en el Ahaggar, en Air y en Adrar-n-lforas (o Ifoghas). Estas continuas búsquedas han contribuido a la construcción de una red de carreteras de hasta 10.000 kms.



### **Generalidades Históricas**

Los grupos humanos asentados en el Norte de Africa antes de las invasiones de los pueblos semitas, acaecidas en el siglo VIII a.n.e., reciben el nombre de imazighen.

A los núcleos primitivos, cuya presencia se remonta a la Prehistoria, se fueron añadiendo otros elementos étnicos principalmente durante el II milenio a.n.e., período en el que tuvo lugar importantes movimientos de pueblos en el Norte de Africa y el Mediterráneo.

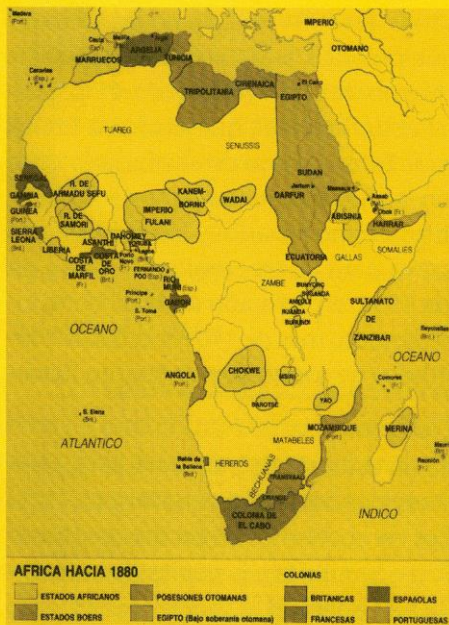
Los Kel Tagelmoust (tuareg) son los descendientes de un pueblo que se afincó en el Norte de Africa hacia el año 1000 a.n.e. procedentes de la cuenca oriental del Mediterráneo. Tras varios intentos de penetración en el Valle del Nilo, sólo lograron infiltrarse en grupos reducidos. Un fuerte núcleo fue desplazado hacia el desierto en donde terminó por establecerse.

La hipótesis de su descendencia de los garamantes mencionados por Herodoto en el siglo V a.n.e., no ha sido desmentida nunca. Desde Fezzan (Libia), los garamantes se extendieron hasta los montes Tassili-n-Ajjer, en el Ahaggar (Argelia), e incluso hasta Sudán.

Las pinturas del Saháa recuerdan el tipo alto y delgado de los predecesores de los tuareg: cazadores, pastores, conductores de carros o el instinto caravanero. Tumbas construidas según el estilo de los tubu del Tibesti, cerca del oasis de Abalesa, eran consideradas por la tradición tar-guia (singular de tuareg) como morada de Tin Hinan (S. IV), mujer sa-grada para los tuareg. Las excavaciones descubrieron pulseras de oro y plata, joyas...

Los habitantes del Sahara mantuvieron vivo un floreciente comer-cio. Del Sur partían oro, kola, goma, pimienta, marfil, pieles, etc.; del Ma-greb y del Este sal, lingotes de hierro o cobre, telas, perlas, manuscritos,...

El interés por obtener el control de los centros económicos, sobre todo de las minas de sal, hace que se sucedan las guerras de conquista y las razzias. En 1433 se adueñan de la mayor parte de las ciudades sa-helianas del imperio songhai y refuerzan su posición en el comercio tran-sahariano. En 1555, Marruecos se interna sobre Teghasa matando al gobernador songhai y a numerosos tuareg contratados para el trans-porte de la sal.



Las tribus del Sur se expanden entre la población sudanesa. Los tuareg disputaron el control del codo del Níger al reino de Mali en los siglos XIV y XV; a los songhai en los siglos XV y XVI; a las guarniciones marro-quíes en el siglo XVIII; a los Ful-bé en los siglos XVIII y XIX; e, impidieron a los primeros via-jeros y colonialistas europeos atravesar el Sahara hasta los años veinte. Los de Ahaggar destruyeron la misión de Flaters (1881); impidieron la expedición Foureau-Lamy (1898-1899); ven-cieron a las tropas de Bonnier frente a Tombuctu (1894)...

Poco a poco el colonialismo francés minó la vida tradicional tuareg introduciendo los usos y costumbres europeos. Las nuevas fronteras repartió el Sahára y a sus gentes entre cinco Estados: Argelia, Níger, Mali, Burkina Faso y Libia, e impidió el libre paso de mercancías, personas y ganados. Esta situación produce contradicciones en la personalidad y mentalidad ante la imposibilidad de mantener la Confederación de Tribus frente a la unidad de un Estado-Nación; el comercio de caravanas se destruye por la competencia de carreteras, camiones y las aduanas impuestas por los gobiernos; las compañías mineras multinacionales obtienen uranio, oro, petróleo, gas,... con el consiguiente desplazamiento de las poblaciones.

Las graves sequías producidas en 1973-74 y en 1984-85 diezmaron los ganados, tuvieron que desplazarse y refugiarse en otros países como Mauritania.

Esta problemática hace que los tuareg se organicen en Frentes de Liberación y mantengan una guerra de guerrillas contra los gobiernos. En 1990 protagonizaron una dura rebelión en Níger, cuyo ejército respondió matando a unas 200 personas. En 1991 fracasó un acuerdo de paz en Tamanrasset (Argelia) lo que provocó la división de los propios tuareg en guerrillas. En 1992 el Gobierno de Mali firmó un acuerdo, posteriormente incumplido, llamado Pacto Nacional, que otorga a las regiones del Norte un estatuto especial. Este estatuto estaba basado en la integración de los combatientes en las fuerzas militares, la reinserción socio-económica de los combatientes desmovilizados y las poblaciones refugiadas, y la gestión administrativa para las tres regiones tuareg de Mali (Tombuctu, Gao y Kidal). Desde 1994, en la región de Mali, tiene lugar una guerra no declarada denunciándose más de 130 muertos de tuareg. Diversos grupos civiles enfrentados de songhais y de tuareg llevan a cabo iniciativas de pacificación.

El 24 de abril de 1995 se firma un acuerdo de paz entre el Gobierno de Níger y la organización de la resistencia armada que emprende la descentralización, integración de los combatientes en las fuerzas armadas y el desarrollo, reinserción socio-económica y la vuelta de los refugiados. Ninguno de estos puntos se han aplicado.

En septiembre de 1997 se reproducen los combates en la región de Air con numerosos muertos y heridos. En noviembre se decretó un alto el fuego al que seguiría la firma de un acuerdo entre el Movimiento Tuareg y el Gobierno de Níger con la mediación de Argelia.

Una de las consecuencias más graves de estas hostilidades es la crisis de refugiados que afecta a Argelia, Burkina Faso y Mauritania. Existen aproximadamente 80.000 tuareg en Mauritania, 50.000 en Argelia y 30.000 en Burkina Faso. Estos refugiados viven en unas condiciones inhumanas y se producen continuas tensiones con la población local.

Las posibilidades de lograr compromisos disminuyen al aumentar la gravedad de los combates, la permanencia de los refugiados y las tensiones con las poblaciones y gobiernos implicados.



### **Cuadro Etnológico**

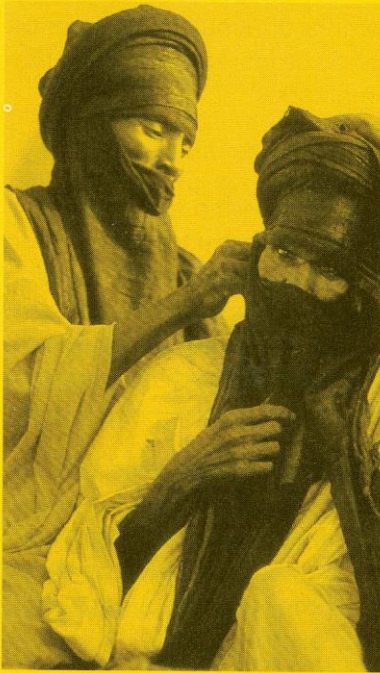
Tradicionalmente los hombres visten con largas túnicas azules y con la cabeza y el rostro cubierto por un velo o turbante, el lithan, elaborado con fino algodón teñido con el índigo silvestre que crece en los oasis.

Además del carácter social que cumple, el velo tiene la finalidad de proteger los ojos de los rayos del sol y las vías respiratorias de la arena que el viento levanta.

Para sostenerse erguidos sobre el camello o mejor, dromedario, los hombres llevan un ancho cinturón de cuero que los rodea y los hace mantenerse derechos. Llevan espadas, envainadas a la cintura, largas y rectas, las takubas. El targui va armado de una espingarda (escopeta de chispa muy larga) artísticamente trabajada, con incrustaciones de oro y marfil y negros destellos de ebonita, colgada en la espalda.

Las mujeres visten una sencilla faja de algodón que las envuelve por completo, sobre la que va un amplio velo con el que se pueden cubrir totalmente. El calzado, ligeras sandalias de cuero, tiene su punta doblada hacia arriba para permitir un mejor deslizamiento por la arena del desierto. Los adornos como amuletos, joyas, la cruz de Agadez, anillos y colgantes son muy apreciados tanto por hombres como por las mujeres, y casi siempre están trabajados en fina plata.

En el orden social los tuaregs distinguían tres grupos sociales: la de los nobles, que poseían el poder y se dedican a recorrer el desierto en busca de nuevos pastos; la de los vasallos, dedicados a guardar el ganado y a funciones guerreras; y, la de los esclavos (haratin), que no son imazighen, dedicados a diferentes trabajos en los oasis como el cultivo de la tierra y la fabricación de vasijas y bandejas de cobre. El principio de la esclavitud en los tuareg no tiene la misma connotación que en otras culturas. Realmente no forman un grupo social diferenciado dado las relaciones de parentesco que se establecen entre los nobles y los esclavos.



Los nobles tuareg afirman que sus orígenes proceden de Tin-Hinan y que sus vasallos descendían de su esclava Takama. Los vasallos optan por la versión de la leyenda que dice que Takama era la hermana más joven de la reina. La primera versión permite a los nobles dominar a las tribus vasallas, mientras que los otros ven sus relaciones con las tribus nobles como si fuera una relación entre la más vieja y la más joven de las hermanas.

Cada tribu noble, junto con sus tribus vasallas, constituía una entidad política, guiada por un jefe, cuyo poder era simbolizado por un tambor. De aquí el nombre de "rey-tambor". El ejercía el poder supremo jurídico y político. Algunas veces varias tribus se unían en una Confederación, que poseía su propio jefe electo de entre los "jefe-tambor". Tales Confederaciones podían defenderse mejor de los ataques de los enemigos y enfrentarse con los problemas económicos.

En tiempos de la colonización francesa los tuareg se dividían en varias Confederaciones, actualmente en siete: Ahaggar (Hoggar) en la zona

Sur de Argelia y Norte de Níger; Ajjer en el Sur de Argelia y Libia; Air, en Níger; Azawagh, en Níger y Mali; Adagh y Tadamakat, en Mali; y, Oudalan, en Burkina Faso.

Las mujeres se ocupan de la cocina y la limpieza, ordeñan las cabras, hilan la lana de las ovejas y el pelo de los camellos para tejer vestidos y tiendas.

Los Kel Tagelmoust han mantenido una sociedad matriarcal, por la que la mujer conserva respeto, admiración e independencia de conducta respecto al hombre. Los hijos mencionan después de su nombre la filiación materna. La mujer nunca se cubre el rostro con el velo, gozan de absoluta libertad para vestir como quieran, tienen voz y voto en los asuntos familiares, no rinden cuenta de sus actos a sus padres, el esposo era escogido por ellas según sus sentimientos y poseen derecho personal a la propiedad.

Ser nómada es mostrar una gran habilidad en el uso de las técnicas de orientación: reconocer el rumbo guiándose por las estrellas, la orientación de las dunas o el viento, y encontrar, o volver a encontrar, los pozos con agua.

Su economía se sustenta en una eficaz técnica de pastoreo. Los tipos de nomadismo varía según la naturaleza del ganado. Los nómadas de más corto radio de acción son los que pastorean con bueyes. Estos animales necesitan beber regularmente y no se alejan demasiado de los lugares de aguada. Los pastores de camellos son capaces de emprender grandes desplazamientos.

Los tuareg pasan el verano en el desierto y el invierno fuera de él. Durante el verano caen en el desierto lluvias de origen tropical. Los nómadas van entonces hacia el desierto con sus bovinos y camellos, donde se encuentran pastos y bolsas de agua. En invierno, el Sahara no recibe ni una gota de agua; entonces se produce la emigración hacia el Sur: toda la familia se traslada con la tienda, enseres y ganado (camellos, cabras, ovejas, bueyes,...).

Los Kel-Ifoghas (Mali) comercian con el ganado y con la sal, que van a buscar a Taoudenmi, 700 kms. al Norte de Tombuctu, en una gran ca-

ravana anual de camellos y comerciantes (azalai), durante un período de ocho meses. Los Kel-Gress y Kel -Air se trasladan desde Agadez hasta Fachi y Bilma, a unos 800 kms., para cambiar telas y mijo por sal, y luego prosiguen hacia Kano, en Nigeria, donde venden la sal para comprar de nuevo telas y sacos de mijo.

El targui consume mijo, dátiles secos, leche de camella, langostas secadas al sol y disueltas en la leche. Es poco inclinado a matar animales, sólo los sacrifican en casos muy especiales o para agasajar a un huésped. Una gran parte de la alimentación es vegetal. Las gentes del desierto son sobrias; su almuerzo consiste muchas veces en un puñado de dátiles secos. A los invitados le ofrecen leche de camella y uno de los alimentos preferidos, el pilof, plato de arroz guisado con trozos de carnero, dátiles, té y una mezcla de almendras, cebollas y huevos duros, que revuelven y comen con las manos.

Existen varios tipos de viviendas o jaimas tuareg. Unas formadas con un armazón de ramas recubiertas por esteras hechas con hojas de palmeras; otras, formadas con tejidos de pelo de camello o de cabra, que realizan las mujeres con gran habilidad, sujetas con estacas y abiertas por un lado. El suelo está cubierto de alfombras sobre las que se acuestan. La vivienda del jefe se distingue por la existencia de una lanza clavada en la entrada.

De la exigencia de desarrollar el comercio sahariano derivó la introducción del camello en Egipto por los persas en el siglo VI a.n.e., constituyendo una revolución para los pueblos del desierto.

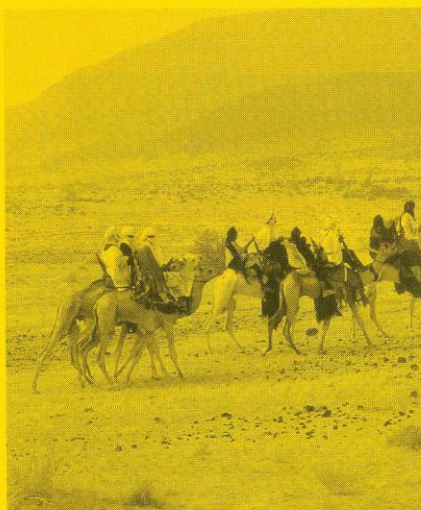
Las características fisiológicas del camello son puestas a prueba en el desierto. Los tuareg conocen esas cualidades aprovechándolas en su beneficio, por lo que el "mehara" es considerado su mejor amigo. A este noble animal llegan a deberle la vida, ya que los cobija durante las tempestades de arena o les hace alcanzar a tiempo un pozo de agua.

Es un animal muy veloz y resistente capaz de transportar pesadas cargas durante días enteros a través del desierto sin beber ni una gota de agua. Esta característica se debe a que transpira poco y a que posee una temperatura interna variable.



Hasta después de muerto el camello es muy útil: su carne es comestible; con la piel se fabrican botas, monturas y otros objetos de cuero; con el pelo se elabora una lana fina y de fibra muy resistente; la orina tiene propiedades medicinales, e incluso, es utilizada por las mujeres como producto de belleza; las boñigas sirven como fichas a los jugadores del popular juego de damas.

Cuando sopla el simún, las caravanas se detienen, los camellos se tumban y aguardan pacientemente. Sus ojos, defendidos por largas y espesas pestañas, resisten bien los ataques del viento; y sus narices, que el camello puede cerrar cuando quiere, no permiten la entrada de arena. Los hombres se envuelven la cabeza con sus turbantes y se acurrucan junto a sus camellos.



La sencillez y la profundidad de la filosofía tuareg nos la muestra los siguientes párrafos sobre la rapiña y la suerte del mijo sin vigilancia.

Los tuareg guardan el mijo en cuevas, no lejos del camino, y permanece allí hasta que el grupo tenga necesidad de él. El targui tiene toda la seguridad de que nadie robará el mijo dejado sin protección. Nadie en el desierto cometerá una falta tan grave, nadie quitará los alimentos a otro aunque esté a punto de morir de hambre.

Saqueo significa apoderarse de los bienes de otros con la valentía de una lucha, a pecho descubierto, y esto era honorable. Por el contrario, era despreciable el robo, el aprovecharse de la confianza de los otros para apoderarse de objetos, bienes o animales dejados sin custodia.

El targui cree ciegamente en hechiceros y creencias animistas. Cree que el pensamiento es capaz de engendrar seres mágicos, espíritus y genios buenos y malos.

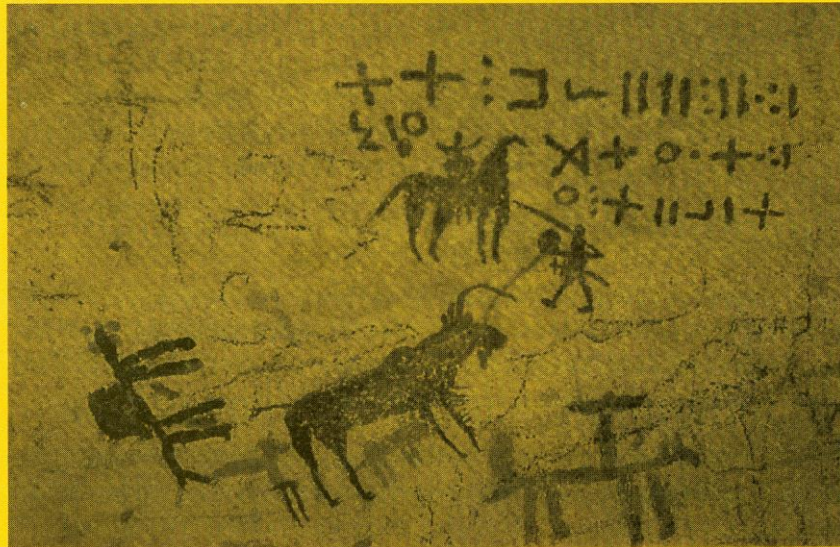


### Manifestaciones Culturales

En el Sahara Central las pinturas y grabados rupestres son frecuentes. Estas pinturas al ocre están situadas, generalmente, en los techos y paredes de las rocas que forman abrigos.

Con el nombre de alfabeto "tifinagh" se conoce a la escritura utilizada por los tuareg desde la época en que Masinisa la adoptó como forma de comunicarse los imazighen mediante caracteres escritos. El "tifinagh" fue importado según los cronistas desde la legendaria Libia. Esta escritura se escribe indistintamente de izquierda-derecha, de derecha-izquierda, de arriba-abajo, de abajo-arriba. Los signos están formados por líneas (rectas, curvas y quebradas), cuadrados, círculos, puntos o combinaciones de cualquiera de los anteriores.

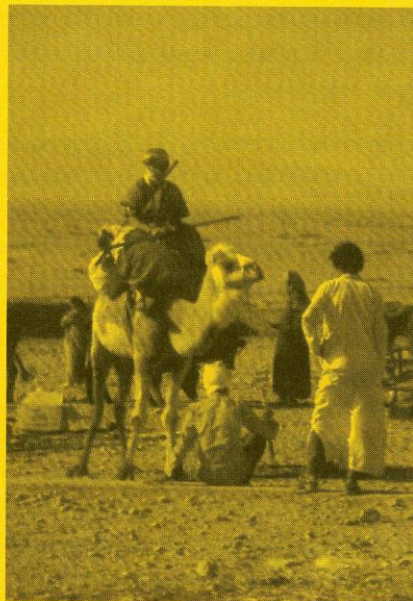
Entre los tuareg los poemas son más a menudo recitados que cantados a diferencia de lo que acontece en el resto del continente que son poemas cantados y tocados. Los temas elegidos en su composiciones se refieren al "mehara", al caballo, cantos de amor, a la gacela, a los combates.... Sirva como muestra este poema:



## Elogio de mi Mehara

Por alas tengo a mi mehara.  
Alabado sea Dios, poseedor de la fuerza,  
que me dio mi mehara color caoba de patas blancas,  
capaz de llevarme al campamento de mi amada  
cualquiera que sea la distancia que de ella me separe.

Un tipo de composición musical utilizada por los tuareg es la canción respondiente ejecutada por un solista y un coro de mujeres, acompañada de palmas y dos tambores. Uno de los tambores es de agua que consiste en una calabaza curada semiesférica que flota cabeza abajo en el agua. El otro es un mortero grande para moler el grano, cuya abertura está cubierta por una piel. A esta membrana están unidos dos morteros en posición horizontal y la tensión es producida por el peso de dos mujeres sentadas en los morteros, una a cada lado. Normalmente lo tocan los hombres. De cara al grupo de mujeres, los hombres realizan una danza en la que empuñan sus espadas y profieren gritos parecidos a los de guerra.



# Tuareg: la tragedia de un pueblo olvidado

Mohand Salah Tahí



## Los Tuareg de Argelia

No se conoce lo suficiente la historia antigua de los amazigh en el Sahára ni de los asentamientos tuareg. Parece que, tal y como sugieren algunos autores, durante los primeros siglos de la era cristiana, unos pastores de camellos habrían conquistado a otro pueblo amazigh, pastores de cabras, ya asentados en el Ahaggar. En esta dominación estaría el origen de la división entre nobles y vasallos, fundamento del sistema político en la formación social tuareg.

La mayoría de los habitantes del Ahaggar dicen ser descendientes de la mítica reina Tin-Hinan (nobles) o de su compañera de viaje Takama (vasallos), que habrían viajado desde Tafilalet en Marruecos hasta el sur, el país de los tuareg. El mito explicaría además la naturaleza de la relación entre estos dos personajes legendarios; de un lado justifica la dominación y de otro, exige respeto.

Las tribus vasallas se denominan Kel Ulli (gente de las cabras). Se sugiere también que esta organización tribal se remonta al 1660, año en que los amazigh que ocupaban las regiones de Ahaggar, Ajjer y Adrar-n-Iforas fueron dominados por la noble tribu Imunan, que se decían descendientes del Profeta.

La colonización francesa del Ahaggar duró desde la derrota de los tuareg en la batalla de Tit en 1920 hasta la independencia de Argelia en 1962. Este período supuso una gradual desintegración del modo de vida tradicional tuareg, aunque algunas características fundamentales de la sociedad tuareg sobrevivieron, como el tradicional reparto de autoridad y la estratificación social. De hecho, las estructuras económicas y sociales de los tuareg no fueron profundamente afectadas durante el período colonial.

El principal objetivo de la política de Argelia en el Sahara consistió en integrar a los tuareg en el sistema argelino, invirtiendo las condiciones sociales.

El Amenukal (jefe tradicional) perdió su condición a favor de los representantes electos en la nueva "democracia popular" y recibieron un salario como miembros del Parlamento.

Desde la independencia de Argelia, se ha forzado una política de asentamientos. A partir de 1965 se les establece en cooperativas agrícolas, rompiendo así su modo de vida nómada. La aristocracia guerrera tuareg se vio así forzada a someterse al uniformismo de la república argelina.

En 1986, Argelia no dudó en expulsar de Tamanrasset a más de 15.000 refugiados tuareg de Malí y Níger, que se vieron vagando de un país a otro sin documentación y, por tanto, sin nacionalidad.

Hoy Argelia ha adoptado una actitud ambigua en relación con los sufrimientos de los tuareg de Malí y Níger. Parece hallarse dividida entre el deseo de ampliar su influencia diplomática y la voluntad de intervenir en el asunto para gozar de relaciones privilegiadas con los gobiernos de Niamey y Bamako. Aparecer como el protector natural de esas poblaciones al tiempo que evita las agitaciones tuareg del sur que se unen a sus hermanos en Argelia. La solidaridad de los amazigh de la Kabília en 1990 enviando camiones con alimentos y medicinas para los refugiados, no agradó nada a las autoridades argelinas.

### **Libia y los Tuareg**

Los enormes recursos petrolíferos en Libia en los años 70 atrajo a miles de inmigrantes de los países del Sahel, particularmente de Malí y Níger, con un porcentaje significativo de tuareg. Estos jóvenes, huyendo de unas condiciones climáticas extremas como consecuencia de frecuentes sequías, se enrolaron a menudo en la llamada Legión Islámica, un ejército de mercenarios patrocinado por Gadaffi para luchar por sus ideales en África y Oriente Medio.

Aislado y rechazado en Oriente Medio, Gadaffi dirigió sus miras hacia los países del Sahel en su sueño de un Imperio Islámico, desestabilizando a los regímenes del área. Los tuareg reclutados que volvían a sus países de origen eran considerados extranjeros conflictivos. De hecho, en 1980, Níger rompió sus relaciones diplomáticas con Libia, acusándola de ofrecer refugio a sus opositores. Decenas de tuareg eran detenidos en Níger y Malí acusados de desestabilizar a los dos países. El clima de persecución continuó hasta 1987, año de la muerte del presidente de Níger, Seyni Kountché.

El nuevo presidente, Alí Seibou, abogó por una política de relajación con los tuareg. Por ello visitó Libia en 1989 para reunirse con los tuareg refugiados y prometerles una amnistía.

Para entonces Libia había expulsado a más de 20.000 tuareg, la mayoría de Níger. Este cambio de actitud de Libia venía dictado por las relaciones exteriores, tras las derrotas en Chad y las acusaciones de favorecer el terrorismo internacional. Sin el apoyo soviético, Gadaffi se vio forzado a reconciliarse con los países árabes y africanos, retirando su apoyo a los movimientos rebeldes. Los tuareg a los que se les retiraba su rango en el ejército, entraban clandestinamente en sus países y empezaban a constituir los primeros núcleos de lucha armada en Níger y Malí.

Invitado por el presidente argelino a una cumbre en 1990 para examinar el problema tuareg, Gadaffi apareció disfrazado de tuareg. En presencia de los presidentes de Malí y Níger, de manera arrogante y contra toda evidencia histórica, declaró que los tuareg eran "tribus libias árabes" y para salvarlos del genocidio los invitaba a volver a Libia "su patria de origen".

### **Los Tuareg de Mali y Níger**

Desde la independencia de los dos países se distinguen dos fases en cuanto a cómo se ha desarrollado el tema Tuareg:

-El período de 1960-89 se caracterizó por el éxodo hacia los centros urbanos y el exilio hacia países vecinos, especialmente Argelia y Libia, por motivos económicos y políticos (sequía, pérdida de ganado, represión en Adrar-n-Iforas en 1962 y 1964, intento de golpe de estado en Níger en 1967).

- La fase de 1989-95 se caracteriza por la represión, perpetrada por ejércitos regulares, y el nacimiento de la resistencia armada tuareg.

En Malí, el Adrar-n-Iforas sufrió desde la independencia del país, la represión del presidente Modibo Keita, quien forzó los asentamientos y la recogida de impuestos ya establecida por los franceses. Esta situación les llevó a tomar las armas, lo que encontró una fuerte represión que masacró gente y ganado. El gobierno argelino de Ben Bella ofreció a los soldados de Malí el derecho a perseguir a los tuareg en su territorio y extraditó a los líderes refugiados en su país. Después de la represión se consideró el Adrar-n-Iforas zona militarizada.

A esta catástrofe habría que añadir la tremenda sequía que azotó el Sahel de 1968 a 1985, destruyendo la mayor parte del ganado. Las ayudas internacionales fueron a menudo requisadas por las autoridades.

Desde 1990, en Malí y en Níger, el país tuareg ha estado salpicado de fuego y sangre con cientos de víctimas, no sólo entre los combatientes, sino fundamentalmente entre la población civil, llevando de nuevo a las familias a huir para refugiarse en los campos de las fronteras argelinas y mauritanas. En Níger, desde su regreso, los tuaregs han estado vigilados, algunos arrestados y encarcelados. Indignados por este abuso en mayo de 1990 algunos compañeros atacaron la prisión de Tchintabaraden, lo que sirvió de pretexto al gobierno para ejercer una feroz represión contra la población civil. Los que huyeron a Malí fueron arrestados y encarcelados en la ciudad de Ménaka. Cuatro semanas más tarde, en junio de 1990, fueron liberados por los tuaregs de Malí en un ataque a los barracones militares. Fue el comienzo del levantamiento armado tuareg en Malí.

### **Los Tuareg de Malí**

La lucha armada de los tuareg de Malí se organizó primeramente en torno al Movimiento Popular de Azawad (MPA), que tras algunas divergencias se dividiría más tarde en dos facciones: el Frente Popular por la Liberación de Azawad (FPLA) y el Ejército Popular por la Liberación de

Azawad (ARLA). Posteriormente, en un intento de coordinar sus acciones se unirían en torno a los Frentes y Movimientos Unificados de Azawad (MFUA).

Al mismo tiempo, el nuevo presidente de Malí, Alpha Oumar Konaré anunciaba medidas que incluían la retirada del ejército y la supresión del estado de excepción. Luego solicitó la mediación de Argelia. Las negociaciones dieron como resultado un acuerdo de paz conocido como Pacto Nacional, firmado en Bamako el 11 de abril de 1992. El FPLA se negó a firmarlo al considerarlo una maniobra de distracción del gobierno de Malí. Un año más tarde el FPLA se unió al ejército.

El Pacto Nacional, que se esperaba acabase con dos años de rebelión armada, establecía las condiciones para el alto el fuego y concedía un status especial a las regiones del norte del país, al tiempo que preveía la gradual integración de los rebeldes en el ejército de Malí. Sin embargo, después de crear grandes esperanzas el pacto no sobrevivió. Fue sólo cuestión de semanas lo que se tardó en reanudar los ataques y la represión. La fragilidad del pacto quedó manifiesta al revelarse cómo el gobierno atacaba para minar el plan de paz, al disparar dos gendarmes en mayo contra dos tuareg en Gossi. La cuestión es saber hasta qué punto los gobiernos de Malí y Níger controlan realmente a sus ejércitos.

Con la mediación de Argelia se firmó el 11 de abril de 1992 otro acuerdo. Dos días antes los gobiernos de Argelia y Malí habían acordado la repatriación de unos 100.000 refugiados de los campos al sur de Argelia.

El 19 de mayo nació un movimiento racista negro que abogaba por la exterminación de los pieles blancas (tuareg) en Malí. La población Songhay, representada por la milicia conocida como El movimiento patriótico de Ganda Koy, mostraba su rechazo a los acuerdos de Argelia masacrando a 25 tuareg en Tacharene el 22 de mayo. El MPGK se beneficia de las simpatías del ejército y de los partidos políticos que se oponen al pacto. De esta manera el conflicto entraba en una nueva fase, al dejar de ser una cuestión política para pasar a ser una confrontación étnica.



nica, incrementando el número de refugiados que pasaron a contabilizar 100.000 en Argelia, 80.000 en Mauritania y 50.000 en Burkina Faso (entre 250.000 y 300.000 en Burkina Faso, según la Asociación de Refugiados y Víctimas de la Represión de Azawad, ARVRA).

Médicos sin Fronteras asegura que los tuareg son uno de los pueblos más amenazados del planeta, al ser víctimas de la represión y desertización y no recibir nunca ayuda internacional. La caza del "hombre blanco" del MPGK, añadidas a las incursiones del ejército, tienen todos los ingredientes de una guerra civil. Una guerra que no despierta el interés de los medios de comunicación, ya que los tuareg han sido siempre un pueblo olvidado.

### **Los Tuareg de Níger**

El problema de los tuareg en Níger es diferente del de Malí por una serie de cuestiones. La proximidad de Libia ha pesado mucho cuando Gaddafi se ha mostrado especialmente activo. Por otro lado, a las regiones del norte, feudo de los rebeldes, la cruza la autopista Trans-Sahariana que une Argelia con el golfo de Benin a lo largo de más de 1.000 kms., lo que constituye un excelente eje de intercambio en la ruta del uranio. Y lógicamente, la presencia de importantes minas de uranio en torno a la región de Arlit al norte de Níger, da a esta zona tuareg un peso económico importante, al suponer el uranio el 80% de las exportaciones de Níger. Esto explicaría el rechazo de Níger a cualquier tentativa de auténtica descentralización para esta región.

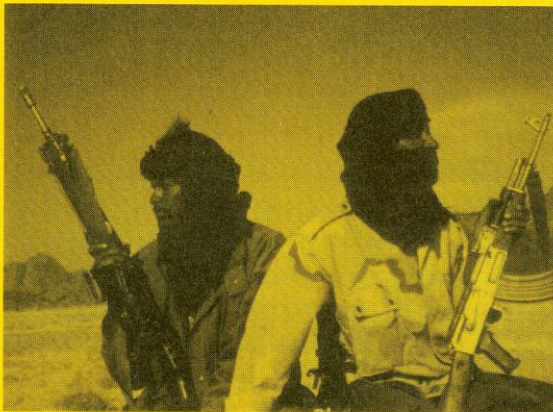
Níger obtuvo su independencia de Francia en 1960. La constitución fue suspendida en 1974 tras el golpe de estado que colocó en el poder a Seyni Kountché hasta su muerte en 1987. El nuevo jefe del ejército Ali Seibou prometió medidas liberalizadoras y amnistía general para los tuareg rebeldes. Sin embargo, la masacre de tuareg repatriados de Libia y Argelia en Tchín-Tabaraden en 1990 prendió de nuevo la resistencia armada. En el otoño de 1991 fracasó una conferencia nacional para sellar la reconciliación y nació el Frente de Liberación para el Air y Azawagh (FLAA). Como en el caso de Malí, los intentos de negociación provocaron fisuras en el seno del FLAA, y así tras la tregua de 1993, nacieron el

Ejército Revolucionario de Liberación del Norte de Níger (ARLNN), el Frente de Liberación de Temoust (FLT) y el Frente Patriótico para la Liberación del Saháara (FPLS). De cara a unificar sus acciones políticas y militares se unieron en torno a la Coordinación de la Resistencia Armada (CRA).

En octubre de 1994 se firmó en Ouagadougou un acuerdo entre el CRA y el gobierno de Níger, con la mediación de Argelia, Francia y Burkina Faso. Este acuerdo establecía una tregua de tres meses renovable, y como medida principal una descentralización administrativa prevista en la Constitución, descartando así las demandas de federalismo de algunos miembros de los frentes tuareg. De hecho, este acuerdo dejaba de lado todas las medidas importantes en relación con el futuro económico, social y cultural de la región.

Los fracasos de los acuerdos de Malí y Níger se han atribuido con frecuencia a los tuareg, sin poner en cuestión el papel del ejército y las milicias. Así, mientras el régimen de Malí hace oídos sordos a las masacres perpetradas por las milicias Songhay del MPGK contra los tuareg, Libia y Níger arman a una milicia árabe contra los tuareg. Alérgicos a todo lo amazigh, Argelia y especialmente Libia a menudo intentan eclipsar a estas culturas con el arabismo y el Islam. Níger, por su parte se esfuerza por transformar el problema en una "rivalidad étnica". Mientras los gobiernos hacen que busquen soluciones pacíficas, sus ejércitos y soldados tocan los tambores de guerra. Hoy el drama de los tuareg en Níger y Malí hace que sea urgente y necesario buscar soluciones que sean al mismo tiempo políticas, administrativas, económicas y culturales a los problemas de múltiples nacionalidades que conviven en un mismo estado, y las que están dispersas por varios estados.

Con sus demandas de autonomía, los distintos frentes armados creen que el problema al que se enfrentan fracasa en la idea del estado unitario centralizado. Enfatizan el hecho de no estar representados en las instituciones de sus estados, ya que siempre han sido vistos como ciudadanos de segunda clase. Los movimientos tuareg son en su mayoría no secesionistas. Al contrario, aceptan pertenecer a los estados nacidos de la descolonización. Tanto en Malí como en Níger, los distintos frentes armados reclaman el federalismo. En Malí, en el Pacto Nacional de 1992



se ha abandonado la idea por un "status especial" de las regiones del norte, no cumplido desde su firma. En Níger se ha ignorado el federalismo en favor de la "autonomía de la administración" de las regiones reclamadas por la oposición tuareg.

La primera condición para resolver el problema tuareg es, por supuesto, la vuelta a la paz. Esta sólo se conseguirá si los líderes negros tienen el valor de llegar a un acuerdo con esta comunidad, en lugar de intentar disolverla. La autonomía no significa necesariamente secesión y a nivel nacional se debe integrar a los tuareg en las instituciones del estado para que participen del desarrollo de sus países.

En cuanto a la sociedad tuareg, hemos visto hasta qué punto ha sido sacudida, transformada y drásticamente diseminada durante las tres últimas décadas. Por ello habrá que hacer esfuerzos de adaptación para preservar su cultura, lengua y personalidad. Por ahora parece dudoso que esta nube que oscurece su futuro se vaya a disipar.

Extracto de un artículo de Mohand Salah Tahí, investigador de la Facultad de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad de Warwick, Coventry, RU., publicado en la revista de la Asociación Tamazgha "Imazighen ASS-A" de marzo de 1996. Traducido por Feli Suárez Cerpa.



## Arte Efímero

Rafael Franquelo



Cuando se tiene a la madre tierra por algo tan polivalente como lecho, camino o pizarra (desde el Sahel a los macizos del Air o del Hoggar, desde las dunas que avistan nuestro común océano hasta el oasis más perdido del este sahariano) se puede comprender que hablamos de un pueblo nómada que en el umbral del

siglo XXI plantea nuevos interrogantes a la Historia del Arte...

Su constante desplazamiento buscando pastos para sus rebaños, o empujado por la terrible sequía que sufre su zona, ha hecho que los tuareg no puedan volver su mirada a la escuela artística de los maestros de Tassili que revelaron en sus pinturas la existencia de un Sahara verde hace millones de años...

Y sin embargo la inteligencia de sus hombres y mujeres, desde el respeto de una familia unida como una piña, hace que la escritura targui se convierta en dibujos amorosos que le inician en el arte. Y los niños toman como pizarra a la arena para siluetear las pisadas de los animales, para sus juegos de tres en raya con pajitas, para, ya adultos, demostrar sus dotes artísticas en dibujos geométricos que nos asombran por su dificultad y belleza, también por las connotaciones con los de los antiguos canarios.

En nuestras pesquisas sobre el arte efímero quedamos gratamente sorprendidos como Elises Reclus, en su Nueva Geografía Universal (tomo II) editada en castellano en 1889, nos hablaba de los imazighen marroquíes próximos a Mogador y la costumbre de sus mujeres pintándose el cuerpo, como las canarias. Habrá que preguntarse porqué los historiadores ignoran tanto vínculo con el continente que tenemos a golpe de falúa...



## Página Literaria

---

### LA NACIÓN

Si no me quedara más que una vena  
se la daría a la nación  
para que se riegue  
y si no me quedara más que un ojo  
se lo daría a la nación  
para que pueda ver su país  
y si no me quedara más que el corazón  
se lo daría a la nación  
para que se vigorice  
y se alce por su país  
y si tengo que donar mis dedos  
para tejer de nuevo la nación  
los donaría  
para que ella misma se retejiera.

*Khalifa ag Elansari*

### LA GACELA HERIDA

La gacela que heriste  
Vino a morir bajo los tamariscos  
Cerca del redil adonde había llevado a mis cautivas  
Mientras lavaban sus ropas.  
La encontramos por la tarde  
De regreso al campamento;  
Aún estaban flexibles sus miembros  
Y sus párpados  
No cubrían por completo sus ojos alargados y tristes.  
Reconocí tu marca  
Bajo el asta del venablo  
Que atravesaba su costado.  
¿Me ocurriría igual a mí?  
Por Dios, respóndeme,  
!Oh tú, cuya mirada  
Ha herido tan profundamente mi corazón!

*Anónimo*

*Tuareg, Sahára Central*

*("Poesía anónima africana" de Rogelio Martínez Furé)*

## Reseña Bibliográfica

---



**Título:** Los Ojos del señor Cabra (Una ruta canario mauritana)

**Autor:** Manuel N. González Díaz

**Editorial:** Autor. Colección: Narrativa Hispano-Africana (1998)

**Prólogo:** Francisco Javier González

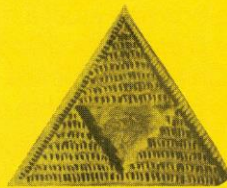
**Portada:** Yolanda Gil / Miguel Medina

**Motivos decorativos:** Vicente Torres

“La ruta, desde la bahía de La Güera hasta Oualata por el desierto y su regreso por el margen izquierdo del río Senegal, transcurre en veintiocho luminosos días y otras tantas estrelladas noches, noches de esas que sólo el frío del desierto, cuando Magec se pierde tras el Teide y traspone Orchilla, puede ofrecer. Las veintiocho singuladuras se describen en otros tantos capítulos de los que van surgiendo paisajes y paisanajes, pastores de cabras y ministros, pueblos, etnias y culturas, ruidosas invasiones de moteros de güevos ferrugientos, neovándalos teutónicos que spray en mano depredan gratuitamente la propia madre tierra, historias, poblados de cabañas y ruinas de imperios, todo ello aderezado con filosóficas disquisiciones y reflexiones políticas, y, como especia que da sabor al conjunto, un muy sutil y difuso erotismo...”

*(Del prólogo)*

Este viaje tenía la finalidad de entregar ayuda humanitaria, principalmente un cargamento de gofio, a la población tuareg en el año 1995 por mediación de Habaye Ag Mohamed.

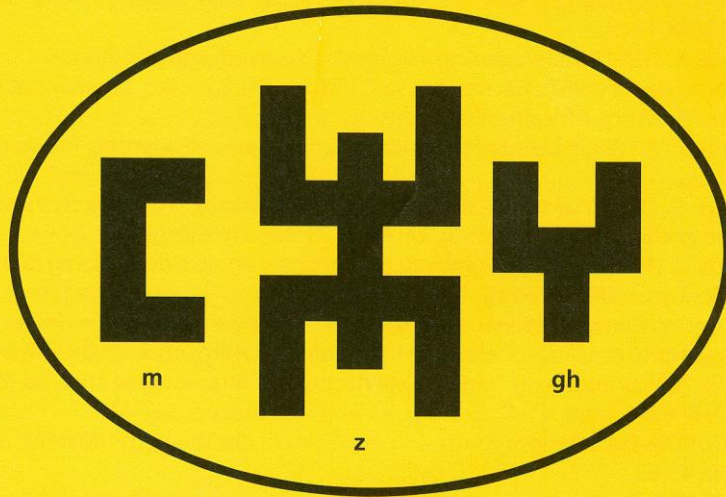


## Bibliografía

---

- Baque, P. (1996): Fragile règlement dans le conflit touareg, in Manière de voir, núm. 29 (Monde Diplomatique), février.
- Bellil, R. (1990): "Une nouvelle forme d'action: le mouvement associatif à Tamanrasset", REMMM, núm. 57, pp.153-162, Edisud.
- Bellil, R. et Ag Bey, C. (1986): "La révolte de l'Adrar des Ifoghas", in Awal, núm. 2, CERAM, Paris.
- Bernus, E. (1991): Touaregs: Chroniques de l'Azawad, éditions Plume.
- Boubou, Hama (1967): Recherches sur l'histoire des Touareg sahariens et soudanais. Presence Africaine. Paris.
- Bourgeot, A.(1995): Les sociétés touareguès: Nomadisme, Identité, Résistances, Karthala.
- Camps, G. (1965): Le tombeau de Tin Hinan à Abalessa, (Travaux de l'institut de recherches sahariennes). Vol. 24: 65-83, Université d'Argel.
- Camps, G. (1974): L'âge du Tombeau de Tin Hinan, ancêtre des Touareg du Hoggar. Zephyrus XXV: 497-516.
- Claudot ou Claudot-Hawad, Hélène (1976): "Analyse sémantique des termes de la parenté chez les Touaregs de l'Ahaggar", ROMM, núm. 21, pp. 67-84.
- (1986): "La conquête du "vide" ou la nécessité d'être nomade chez les Touaregs", ROMM, núm. 41-42, Edisud, Aix-en-Provence, pp. 397-412.
- (1987): "Des États-nations contre un peuple: le cas des Touaregs", ROMM, núm. 44, pp. 48-63.
- (1989): "Les Touaregs ou la résistance d'une culture nomade", REMMM, núm. 51, pp. 63-73.
- Contes et légendes touaregs du Niger (1993), Recueillis par Laurence Rivailié et transcrits par Pierre-Marie decoudras. Karthala
- Dayak, M. (1992): La tragedie touareg, editions Lattès.
- Foucauld, C. (1951-52): Dictionnaire touareg-francais. Dialecte de l'Ahaggar, Paris, Imprimerie Nationale, 4 vol..
- Gardel, G. (1961): Les touaregs Ajjjer, Alger. Edit. Baconnier, 388 p..
- Hawad (1990): "La teshumara, antidote de l'État", REMMM, núm. 57, pp. 123-140.
- Lhote, H. (1984): Les touaregs du Hoggar. Paris, Armand Colin Éditeur.
- Mariko, K. (1984): Sur les rives du fleuve Niger. Karthala/ACCT
- Touaregs, exil et résistance (1990), (sous la direction d'Hélène Claudot-Hawad), REMMM, núm 57, Edisud.
- Salifou, A. (1993): La question touarègue au Niger. Karthala.
- VV.AA. (1997): Los Bereberes. IEPALA. Colec. Africa Internacional, núm. 19

Nota: Dejar constancia de la escasa bibliografía en español sobre este tema.



Textos con sólo consonantes en caracteres tfinagh de la palabra Amazigh: "Hombre Libre"



CANARIAS  
35080 Las Palmas de Gran Canaria. P.O. Box 1021  
Teléfono + 34 28 258296  
Fax + 34 28 55 91 81

**AZAR**

ASOCIACIÓN CANARIA PARA LA PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LA CULTURA AMAZIGH